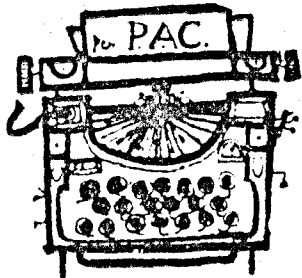


escrito a máquina

Peligros En la Encrucijada



- I -

En LA PRENSA LITERARIA de este domingo reproduzco una síntesis brevísima de los "Rencontres" de Ginebra que este último año giraron alrededor del tema: "Cómo viviremos mañana?".

Las respuestas de algunos científicos me recordaron la famosa frase de Berdiaev: "La vida actual camina hacia la Utopía". Y agregaba: "Habitualmente se llama Utopía a algo que es irrealizable. He aquí un error. Las Utopías pueden ser realizadas y, en la mayor parte de los casos, han sido realizadas". Lo que el humanista se tiene que preguntar es: ¿A costa de qué?

Porque el problema no es si se puede realizar cualquier sueño de sociedad mejor o cualquier transformación científica del orden natural —porque ya sabemos que, tarde o temprano, es posible lograrlo— sino investigar qué beneficios o qué destrozos producirá ese cambio en el hombre y cuál es el pago que tenemos que pagar, con nuestra misma naturaleza, por realizar ese sueño...

Marx, por ejemplo, nos propuso una utopía. Los rusos la realizaron. (Bardiaev afirma que las Utopías son realizables pero a condición de ser deformadas). Ciertamente, Marx fue deformado, pero en la misma medida también fue deformado el hombre. Y el hombre, pagó precio con su misma naturaleza. Entregó libertad a cambio de eficacia. Dignidad a cambio de solidaridad. Entregó su Esperanza metafísica (vendió a Dios) por su plato de lentejas. Y el Estado, al comprarle su alma, se le hizo dios. Nunca el Estado ha tenido un poder tan absoluto como en el Estado en que se niega lo Absoluto.

Otro ejemplo: el de ese científico que nos propone inseminar mujeres con semen de genios para producir genios. Pero ¿qué tiene que pagar, en cambio, nuestra naturaleza? ¿Qué se le ofrece al sentimiento amoroso de esa doncella sacrificada para producir genios y qué debe ser la esposa de un cadáver? —Casi recuerda el "avance" de ese científico aquel rito Maya —pueblo de astrónomos— que arrojaba en el pozo o cenote sagrado a una mujer virgen. Entre uno y otro sacrificio vemos que puja por irrumpir, de nuevo, el ídolo. Aunque llenos de ciencia estamos aún al borde de adorar la aberración.

Que las Utopías se pueden realizar, ya no se duda.

Pero hay todavía una pregunta más alta y es: ¿se puede hacer todo lo que se puede hacer?

- II -

El sociólogo norteamericano David Riesman escribió hace algunos años un libro que hoy se está comentando mucho en Francia: —"La Multitud Solitaria"— cuya idea central es que la sociedad de Estados Unidos está pasando de la era del individualismo a la de la despersonalización.

Observa Riesman que desde el Renacimiento hasta nuestros días, la sociedad humana cruza una etapa de las siguientes características: demográficamente la población crece porque hay cada vez más nacimientos que mortalidad y el hombre alcanza, también, a vivir más tiempo. Esta mayor densidad de población y más vida ofrece mayor movilidad y posibilidades al hombre, con lo cual se desarrolla su individualismo, su ímpetu de empresa y su dinamismo. Este tipo es, socialmente, un "intro-determinado" porque es en la célula familiar donde aprende los principios generales de la vida y es en la familia y en sí mismo donde encuentra las fuentes y recursos para afrontar las situaciones nuevas.

En casi todos los países poco industrializados o de desarrollo económico incipiente es este tipo de individualista e "intro-determinado" el que prevalece. Pero en Estados Unidos, y en todo el mundo influido por ellos esta etapa está dando paso a otra. La nueva fase se caracteriza demográficamente porque, aunque la mortalidad disminuye todavía más, el número de nacimientos declina. El hombre alcanza en esta otra etapa un nivel más alto aun de longevidad. Lo cual supone un mayor número de gente vieja imprimiendo su modalidad madura o senil sobre la actividad social. La economía que en la anterior etapa —todavía subsistente entre nosotros— es una economía inestable, se transforma en una economía de abundancia estabilizada que hace menos útil la iniciativa individual. La familia pierde sentido y fuerza y el hombre de esta nueva etapa ya deja de ser "intro-determinado" para ser "extra-determinado", es decir, ya no recibe la presión mayor para su desarrollo de parte de su familia, sino de la acción anónima de la presión social.

Pasa del individualismo al conformismo. Ya no tiene la originalidad y osadía personal del hombre intro-determinado, sino que tiende a formar parte y a ser formado por la acción anónima: Sus principios, sus gustos, sus recursos para afrontar las situaciones nuevas, las recibe de esas grandes presiones sociales que ejercen los perió-

dicos de gran tirada, las radios y televisiones, el cine, la publicidad. Come, bebe, hace, lo que esa presión de anuncios y campañas le imponen desde fuera. El nuevo tipo "extra-determinado" no tiene más remedio ni horizonte que perderse o sumergirse en la masa. Lo que todos tienen, lo que ve en todas partes —lo standard— será su anhelo enano y único: automóvil, refrigeradora, televisión, coca-cola. Su fantasía se la fabrica el anunciante. La defensa de sus intereses, ya no es algo SUYO, sino que la entrega al NOSOTROS del sindicato o del grupo. Todo es grupo: la sociedad a quien sirve, el contrato colectivo que lo rige, el seguro, el bloque de apartamentos, etc. Su opinión se despersonaliza en el partido o en la fidelidad a la consigna. Su autonomía va cediendo hasta diluirse en la multitud.

Este hombre, masivo (ruso o yanqui o alemán o japonés) es también un poco —aunque en primer grado— ese otro hombre que ya estamos viviendo o comenzando a vivir en Nicaragua..

La declinación de nacimientos en ciertos niveles, la presión externa de los grandes instrumentos para las comunicaciones de masa, la gran publicidad, el abandono de la originalidad. Ese joven que creemos díscolo en el hogar familiar ¿no es ya una cifra que está dejando de ser "intro-determinada" por la presión nueva de esas fuerzas aplanadoras, como el cine o la radio...? ¿Cómo ese joven no va a negar los valores del pasado —basados en el desarrollo de la personalidad, o en la originalidad—, si se le hacen tanto

más insoportables cuanto más tiende a diluirse en lo masivo...?

Rebeldes sin causa, dicen de otros. Sin causa, no. Son temperamentos prensados por esas dos etapas en muchos aspectos contradictorias. Terrorismo, delincuencia. Pero sobre todo, esa inclinación a ceder, a entregar el "Yo", a conformarme. Esos son datos del nuevo hombre "extra-determinado"...

Cuando vemos avanzar esa tendencia e irse bosquejando ese nuevo tipo de hombre que Riesman nos diseña, la pregunta que surge, es, si no hay una posibilidad de avanzar hacia el mundo de las máquinas y de la planificación —hacia el mundo científicamente estructurado— sin perder los grandes logros del hombre de la etapa anterior. Si no se pueden superar los daños del individualismo sin diluir al hombre en la despersonalización. Si no se puede socializar sin matar la originalidad. Si no se puede industrializar sin acabar con todo lo que caracteriza a un pueblo: desde su cocina hasta su arte. Si no se puede progresar sin ir haciendo al hombre "robot".

Jean Cazeneuve —uno de los que comenta el libro de Riesman en Francia— le decía a sus compatriotas, después de balancear los pro y los contra, la siguiente frase enigmática: "El verdadero problema, en definitiva, es saber si nosotros tendremos suficiente imaginación para encontrar soluciones que nos permitan aceptar el progreso sin sufrir las consecuencias".

¿Qué diremos nosotros?

PABLO ANTONIO CUADRA.